

C A Ñ A M A Z O

1.º Resurrección de «Platero»

La tela de la noche
da de mamar al sueño de los charcos.

—¡Resucita, *Platero*;
vuelve por el Camino de Santiago!

Andalucía tiene
su corazón desenclavado.
Junto a la cruz de la Guitarra Única,
lloran las tres Marías del Calvario.

—*Platero*,
vamos andando. .

Mañana tendrá el día
un tuétano de moras estrujado,
y en los moños de las macetas
se hincarán las horquillas de los nardos.
Mañana...

Mañana, todo Moguer
tendrá abiertos los costados.
¡Qué jaleo, qué jaleo
van a armar todos los gallos!
¡No tendrá la madrugada,
para tantos tiros, blancos!

—¡Resucita, *Platero*! ..
¡La noche, si ahora llegas, se hace
(cachos)!

2.º Ofrendas

Iba a galope *Platero*
sin hacer caso de nadie. .

—Te daré paja de sol.
—Yo, cubos de agua de aire.
—Te cantaré la «nanita»
que me cantaba mi madre.

(— ¡Arre, *Platerillo*, arre!...)

—Tengo lingotes de oro
guardados para tu herraje.
—Te enredaré cascabeles
en la crin, cuando tú pases.
—Mi novia,
mi novia tiene un pañuelo
de seda, para adornarte.

(— ¡Arre, *Platerete*, arre!...)

—Junto *mariposas blancas*
tan sólo para cargarte.
—Estoy arando caminos
en la entraña de las tardes,
por que tú pases, *Platero*;
Platero, por que tú pases.

(— ¡*Platerín*, arre!...)

Se oyó la voz del poeta:
—¡No tengo nada que darte!

Y el burro quedóse quieto,
como si Dios lo frenase.

Juan Alcaide Sánchez

ALBORADA

Era una alborada de otoño muy clara,
era una alborada de otoño muy bella,
el sol se asomaba por el horizonte
besando la extensa llanura manchega.

Del pueblo salían las vendimiadoras;
cantando las mozas, charlando las viejas,
formando un conjunto de paz y alegría
tejido con voces de lindas mozuelas.

Los carros chirrían y levantan nubes
de polvo, al rodar sobre la vereda;
los perros aúllan, las mulas galopan,
y el gañán entona su copla más bella.

Los pájaros lanzan alegres sus trinos
saludando al día, que ya viene cerca,
y a los caminantes, que marchan contentos,
cada uno avanzando hacia su tarea.

Las viñas que vemos, parecen quimeras
semejando a ninfas, tendidas en tierra,
los brazos cruzados unos entre otros
son los sarmientos de la savia buena.

De color dorado, racimos expuestos,
en esta red grande, sin límites, bella,
es donde se encuentra el néctar precioso
que engendra esta dulce llanura manchega.

Bernardo Perea Morales

Valdepeñas 12-1934.